

Estudios de masculinidades en la región oriental de Cuba: develando imaginarios

Masculinities studies in eastern Cuba: imaginaries significations

Denise Regina Quaresma da Silva*; **Oscar Ulloa Guerra****

***Universidade Feevale e Centro Universitario Unilasalle/Canoas **Universidade Federal do Rio Grande do Sul, denisequaresma@feevale.br**

Resumen

Palabras clave

Imaginario
Masculinidades
Género

En este artículo abordamos un estudio sobre significaciones imaginarias en torno a las masculinidades en la región oriental de Cuba. Primeramente, rescatamos momentos relevantes del desarrollo de los estudios de masculinidades en el país y algunas contribuciones teóricas que consideramos necesarias para comprender la producción de las masculinidades. Presentamos, además, los resultados cualitativos que emergieron de grupos de discusión realizados con hombres.

Abstract

Keywords

Imaginary
Masculinities
Gender

In this paper we approached a study about masculinities imaginaries significations in eastern Cuba. Firstly, we rescued relevant moments of the masculinities studies in the country and some theoretical contributions to understand the social production of the masculinities. Besides, we show the qualitative results from the groups with men.

Introducción¹

Estamos ante la institucionalización de que a los hombres no les pasa nada. Las dificultades para la legitimación de los hombres como objeto de estudio y de políticas públicas, aún y cuando están en el centro de diversas problemáticas sociales y de salud, son indisolubles de una representación de masculinidad dominante en el contexto cubano que privilegia asignaciones como fortaleza, supremacía, potencia sexual e invulnerabilidad (González, 2010; Rivero, 2009).

Son varios ya los/as investigadores/as de Cuba implicados/as en el examen de la producción de las masculinidades desde diferentes perspectivas de análisis. Sus contribuciones han posibilitado visibilizar el tema y que este se haya ido insertando gradualmente en los más diversos espacios de discusión científica y política.

Las primeras incursiones científicas en torno a la temática se localizan a fines del siglo pasado e inicios del siglo XXI y se limitaban apenas al trabajo de cuatro académicos (Álvarez, 2002; Arés, 1996; González, 2002; Rivero, 1998). Sin embargo, en la actualidad podemos verificar la adhesión de un grupo importante de profesionales que se han sumado a la convocatoria de aportar otros aspectos al debate sobre las masculinidades en Cuba.

Quaresma da Silva, Denise Regina y Ulloa Guerra, Oscar (2013). Estudios de masculinidades en la región oriental de Cuba: develando imaginarios. *Athenea Digital*, 13(2), 245-257. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Quaresma>

¹ Destacamos la participación de MSc. Yarlenis Mestre Malfrán, MSc. Maité Pérez Millet, Lic. Yanet Olviva, Lic. Anais Chapellí y Lic. Elayne Hechavarria, por su participación protagónica en la realización y análisis de los grupos con hombres.

Dentro de esta línea es que podemos ubicar los resultados de algunos estudios realizados en la zona oriental de Cuba por profesores/as y estudiantes de la Universidad de Oriente (Santiago de Cuba) que desde el año 2005 venimos contribuyendo a visibilizar y legitimar los estudios de masculinidades en la región.

Al presentar este artículo, nuestras intenciones son, primeramente, describir algunos hitos que a nuestro entender están interconectados con la extensión del tema en nuestro país, abordar los referentes teóricos que definen nuestros posicionamientos y presentar una integración de los resultados de algunos estudios de masculinidades que han sido realizados en la región oriental de Cuba y que nos permiten describir las significaciones imaginarias que circulan en torno a las masculinidades en grupos de hombres. El autor y la autora de este texto han estado vinculados a estas investigaciones, el primero en su coordinación y la segunda colaborando en los análisis interpretativos.

Presentando algunos hitos...

Las primeras incursiones en Cuba sobre la condición masculina comenzaron a ser divulgadas en la última década del siglo XX. Posteriormente, y hasta la actualidad, podemos ubicar algunos hitos que han ido marcando, por su trascendencia, el nivel de desarrollo del tema en la Isla, tanto por sus aportes teóricos-metodológicos como por la incorporación de estas discusiones en ámbitos científicos y políticos.

A nuestro entender estos hitos podrían ser:

El movimiento de Cátedras de Estudios de la Mujer en las universidades del país

En el año 1990, el Ministerio de Educación Superior, en coordinación con la Federación de Mujeres Cubanas (en adelante, FMC), incentivó la constitución de Cátedras de Estudios de la Mujer en todos los centros de educación superior. Las Cátedras surgieron con un propósito medular: facilitar la transversalización de la perspectiva de género en la formación profesional tanto en el nivel de graduación como en el de postgraduación. En su accionar, muchas Cátedras han ido incorporando gradualmente el estudio de las masculinidades como línea de investigación y han sido capaces de desarrollar diversas acciones para incorporar a los hombres a los debates sobre género, lo que ha provocado cuestionamientos y reformulaciones de perspectivas teóricas y epistemológicas. En consecuencia, algunas han preferido tornar visibles estos cambios, como es el caso de la Cátedra Género y Sociedad, antes Mujer, Universidad y Desarrollo, de la Universidad de Oriente, que junto al Grupo de Estudios de Género Equidad, han contribuido a extender los estudios de masculinidades y a insertar el tema en diversas disciplinas curriculares, sobre todo en los cursos de Psicología, Sociología e Historia.

La labor del Centro de Estudios de la Mujer

En 1997, se funda en la capital del país el Centro de Estudios de la Mujer (en adelante, CEM), fruto de los esfuerzos conjuntos de la FMC y el Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente. Desde sus primeros años el CEM definió la consecución de la equidad de género en Cuba como un problema de hombres y mujeres, por tanto, la incorporación del tema de las masculinidades entre sus líneas de investigación constituyó una política de trabajo coherente con sus objetivos. Podemos ejemplificar con los estudios que han explorado la construcción sociocultural de la masculinidad en Cuba (Álvarez, 2002),

con los talleres de reflexión grupal con hombres (Rodríguez, 2006) y con el apoyo a la publicación de libros sobre el tema (González, 2010).

El Plan de Acción Nacional de Seguimiento a la Conferencia de Beijing

Este Plan, devenido en acuerdo del Consejo de Estado de la República de Cuba en abril de 1997, establece las pautas necesarias para hacer realidad los compromisos contraídos en la IV Conferencia Mundial de la Organización de las Naciones Unidas sobre la Mujer y puntualiza los organismos e instancias responsables de su consecución. Los contenidos del Plan reflejan las múltiples mediaciones que participan en la producción de las masculinidades y feminidades y las estrategias que se consideran necesarias en el país para el examen, crítica y resignificación de creencias y significaciones en torno a las diferencias sexuales y de género. Anualmente los resultados y avances del Plan son evaluados por los gobiernos municipales, provinciales y por la Asamblea Nacional.

La realización de talleres sobre masculinidades organizados por instituciones académicas y organizaciones no gubernamentales

Consideramos un hecho importante la realización de talleres de reflexión con hombres coordinados por la FMC, el Centro Nacional de Educación Sexual (en adelante, CENESEX), el Movimiento Cubano por la Paz, el Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero y el Grupo de Estudios de Género EQUIDAD.

Los talleres han abarcado diferentes temas como violencia, paternidad, homofobia, diversidad, la construcción de las masculinidades, sexualidad, las relaciones de amistad y salud. Sin ser aún una práctica metodológica extendida, consideramos que los talleres con hombres han sido un referente importante para el desarrollo de diferentes proyectos de investigación.

La inserción de los estudios de masculinidades en diplomados y maestrías

Reseñamos en este tópico dos figuras relevantes, el diplomado Género y Comunicación, del Instituto Internacional de Periodismo José Martí, en la capital del país, y la maestría en Estudios de Género, de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana. En ambos programas se declara el carácter relacional de la categoría género como uno de los ejes transversales y además se incluye una disciplina que integra las contribuciones de los estudios de masculinidades. Tanto en estos diplomados como en las maestrías se promueve la realización de investigaciones que integren las reflexiones teóricas sobre las masculinidades. A estos programas han tenido acceso profesionales de todo el país, lo que ha contribuido a multiplicar estos saberes.

Labor científica y política del CENESEX y de la Sociedad Cubana Multidisciplinaria para el Estudio de la Sexualidad (en adelante, SOCUMES)

Al hablar de algunos hitos que han contribuido a la problematización de las masculinidades en Cuba no podemos ignorar la abnegada labor de estas dos instituciones, ambas dirigidas por Mariela Castro Espin. A través de las investigaciones científicas, los servicios de orientación, la revista Sexología y Sociedad, la docencia y las actividades culturales, ambas instituciones han contribuido al cuestionamiento de los

valores de la cultura patriarcal a través del análisis de las relaciones de género y de las disímiles situaciones de discriminación, opresión, marginación y exclusión que se establecen en ellas.

Merece mención aparte los estudios que han resultado de las disertaciones de cientos de profesionales que se han formado en el CENESEX en la maestría de Sexualidad o en la de Procesos Correctores Comunitarios. Son estudios que han examinado masculinidades hegemónicas y marginadas así como las jerarquías que las atraviesan, la producción de las masculinidades en la familia, la escuela y otros espacios de socialización, el tratamiento a la diversidad, morbilidad y mortalidad en poblaciones masculinas, sexualidad, paternidad, entre otros.

Destacamos dentro de SOCUMES la Sección Científica Masculinidades, constituida en el año 2009 con los objetivos de desarrollar proyectos de investigación relacionados con las masculinidades y sus implicaciones en la realidad cubana y contribuir a la formación de recursos humanos en el tema masculinidades. Desde la sección se han promovido varios debates sobre el tema así como la publicación de artículos y libros.

Ante las limitaciones para la existencia en Cuba de organizaciones civiles de defensa de los derechos de masculinidades marginadas, como las homosexuales, el CENESEX y SOCUMES han constituido fecundos espacios de discusión y promoción de acciones políticas, jurídicas y educativas por la diversidad sexual y de género. El grupo Hombres por la Diversidad, del CENESEX, y la Sección Científica Diversidad Sexual, de SOCUMES, constituyen dos ejemplos ilustrativos.

La inclusión del tema en algunos análisis y discusiones del parlamento cubano

El tema de las masculinidades ha llegado al parlamento cubano principalmente a través de tres problemáticas o demandas: el predominio de una paternidad distanciada y periférica (Rivero, 1998), la violencia masculina hacia otras identidades desvalorizadas o estigmatizadas como mujeres y homosexuales (Ferrer, 2008), la demanda de hombres —y mujeres— que solicitan cirugías de cambio de sexo y las modificaciones propuestas por el CENESEX (Kindelán, 2004), los cuestionamientos del carácter patriarcal y heteronormativo del Código de Familia y la inexistencia de protección legal para la libre orientación sexual (Más, 2011; Pereira, 2008).

Como resultado de estos debates fue aprobada la Ley de Paternidad en el año 2003, que posibilita que se valore, al concluir la licencia postnatal, si la madre o el padre cuidará a su descendencia el resto del tiempo, hasta el primer año de vida. Se acepta incluso que puedan dividir el período entre los dos, siempre y cuando no sea coincidente. Madres y padres también tienen ahora el derecho de un día de licencia retribuida, cada mes, para acudir a centros pediátricos y verificar la salud del bebé.

En el año 2005 el CENESEX realizó una consulta en el parlamento a la comisión permanente "Atención a la Juventud, la Niñez y la Igualdad de Derechos de la Mujer" sobre la Estrategia Cubana para la Atención Integral a las personas transexuales. La propuesta fue recibida positivamente y ha garantizado que las operaciones de reasignación de sexo sean incluidas gratuitamente de manera sistemática en los servicios públicos de salud, situación que en América Latina sólo podemos encontrar hasta ahora en Cuba, Argentina y Brasil. Hasta la fecha han sido operadas 15 personas cubanas que además reciben apoyo de equipos multidisciplinares.

Con relación a la tipificación de la violencia de género en el Código Penal y la modificación del Código de Familia aún continúan los análisis y consultas para su aprobación, tal vez, en el segundo caso, demorado por la inclusión del matrimonio homosexual en la propuesta.

La organización de conferencias y seminarios temáticos sobre masculinidades en eventos científicos

Resaltamos la inclusión de la temática en eventos de gran reconocimiento en Cuba como el Taller Científico Internacional Mujeres en el siglo XXI, organizado por la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana y el Coloquio Internacional Identidades de Género: teorías y prácticas, del Grupo de Estudios de Género Equidad, de la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba. Estos constituyen los eventos en el área de género de mayor trascendencia y convocatoria en nuestro país.

También se han organizado eventos propiamente sobre los estudios de masculinidades. En orden cronológico encontramos el Primer Taller Masculinidades en Cuba, realizado en la Universidad Central de Las Villas en abril del 2006; y el Primer Encuentro Regional de Investigadores de Masculinidades, realizado en mayo del 2006 en la Universidad de Oriente. Ambos fueron determinantes en el acuerdo de estrategias colectivas de trabajo para promover las investigaciones sobre el tema en Cuba y constituyeron un preámbulo de la Primera Jornada Cubana de Estudios de Masculinidades, realizada en la Ciudad de La Habana, en junio del 2006, por el CENESEX. La Jornada constituyó un espacio de intercambio científico y de formación de redes y estrategias colectivas para extender los estudios y debates sobre las masculinidades. Recientemente, en mayo, 2011, fue realizado el Segundo Taller Nacional de Estudios de Masculinidades, diversidad e integración en la ciudad de Villa Clara, auspiciado por el Centro de Estudios Comunitarios de la Universidad Central y con la colaboración de SOCUMES.

Podemos afirmar que los estudios de masculinidad en Cuba se encuentran transitando por un momento muy favorable en tanto los pasos que se han dado han abierto el camino para ampliar y profundizar las investigaciones en este campo.

Veamos entonces nuestros posicionamientos teóricos con relación a la construcción cultural de las masculinidades.

Apuntes teóricos sobre masculinidades

¿Niña o niño? Esa es una de las preguntas más comunes que acompaña un embarazo. Más que una pregunta, ella carga una preocupación por establecer el punto inicial a partir del cual serán articulados todo tipo de estrategias y procedimientos para constituir un sujeto masculino o femenino. Con las tecnologías que permiten despejar esta incógnita antes del nacimiento, se adelanta el punto inicial para activar tales prácticas en diversas las instancias sociales que participan activamente en la constitución de cuerpos y subjetividades acordes a los patrones de género y sexualidad dominantes en nuestra cultura. Así, niñas y niños se van apropiando de un conjunto de mandamientos sobre cómo deben ser hombres y mujeres para ser aceptados, respetados y valorizados.

Por medio del discurso se aprenden los comportamientos, actitudes, gestos y prácticas sexuales adecuados para cada uno de los géneros (Quaresma da Silva y Ulloa, 2011). Louro (2008) describe estos procedimientos como pedagogías de género y sexualidad altamente efectivas que se traducen en un proceso ininterrumpido, reiterado e ilimitado que es desarrollado para inscribir en los cuerpos los

atributos que se consideran legítimos. O sea, son puestas en acción prácticas regulatorias que producen los cuerpos que gobiernan, como describe Butler (2007/2010):

Toda fuerza regulatoria se manifiesta como una especie de poder productivo, el poder de producir –demarcar, hacer, circular, diferenciar– los cuerpos que ella controla. Así, el ‘sexo’ es un ideal regulatorio cuya materialización es impuesta y esta materialización ocurre (o deja de ocurrir) a través de ciertas prácticas altamente reguladas (p. 154).

Desde esta visión interpretativa podemos afirmar que las masculinidades –y las feminidades– son construidas, producidas, enseñadas, aprendidas, vigiladas, clasificadas y ordenadas en las relaciones de poder de una sociedad y están marcadas por las particularidades del contexto histórico cultural donde ellas emergen. Por tanto, constituyen una invención, una construcción sociocultural significada históricamente a partir de múltiples discursos que regulan, producen jerarquías, normalizan, transgreden y legitiman saberes (Beauvoir, 1949/1990; Bourdieu, 1995; Butler, 2007/2010; Quaresma da Silva, 2012; Scott, 1995).

Por tanto, las masculinidades y las feminidades no existen como una esencia constante y universal. Más bien constituyen un conjunto de significados, actitudes y prácticas atravesados por otras marcas de identidad (raza, clase, creencia religiosa, edad, sexualidad, estado civil, nacionalidad). Por eso podemos explicar que un mismo sujeto pueda vivenciar en diferentes momentos y contextos situaciones de identidad desvalorizada o aceptada. Como resultado de estos atravesamientos y entrecruzamientos es común encontrarnos frente a una continua variación de fronteras y de posibilidades cargadas de contradicciones, ambigüedades e incoherencias (Bessa, 1998). O sea, las múltiples identidades sociales se definen con un “carácter fragmentado, inestable, histórico e plural” (Louro, 2010, p. 12).

Cuando hablamos de formas de ser hombres que son enseñadas, tanto las estimuladas como las marginadas, resulta preciso destacar que las luchas por la legitimación de las identidades se establecen en un campo de relaciones de poder desiguales. La producción de las identidades masculinas y femeninas no solo envuelve jerarquías entre hombres y mujeres. Robert Connell (1995/2003), por ejemplo, señala que existe una masculinidad que pudiéramos considerar hegemónica y se encuentra definida por un conjunto de atributos y actitudes en oposición a otras masculinidades subalternas ‘no adecuadas o no ajustadas’ que definen los límites entre atributos masculinos aceptados o desacreditados (Kimmel, 1998).

Lo que se nombra como masculinidad hegemónica es una representación de masculinidad donde se destacan mandatos irrevocables para el varón como el no doblegarse al dolor, el no pedir ayuda bajo ninguna circunstancia, el no abstenerse al alcohol, el no temerle a nada, el no llorar, ser violento y agresivo. Esto indica que lo masculino se asocia en muchas ocasiones a la expropiación de la posibilidad de expresar libremente sentimientos y emociones, a la privación de disfrutar plenamente del cariño de sus hijos, lo que trae como consecuencia el distanciamiento de espacios vitales como el de la familia (Quaresma da Silva, Ulloa y Sperling, 2013; Rivero, 2005).

Ser hombre en esta cultura patriarcal es poder, tener, saber, ser importante y confiado de sí mismo. Debe sobresalir en las conquistas exitosas pero muy especialmente en el campo de la sexualidad, allí es donde más debe poner el acento, para mostrar al otro, y mostrarse a sí mismo como masculino (...) Siempre preparado sin mengua para las hazañas sexuales más arduas y trabajosas, porque el despliegue muscular es la herramienta más idónea para la conquista sexual. Mostrar el privilegiado cuerpo que la

naturaleza le dotó, preferentemente en un escenario mediático, cuantos más lo vean, más macho será (Bonino, 2004, p. 2).

Considerando que estos son valores que se fomentan y refuerzan en los hombres, Michael Kaufman (1989) plantea que:

Las formas en que los hombres hemos construido nuestro poder social e individual son, paradójicamente, fuente de un enorme temor, aislamiento y dolor para nosotros mismos. Si el poder se construye como la capacidad para dominar y controlar, si la capacidad de actuar de maneras “poderosas” requiere de la construcción de una armadura personal y de una distancia temerosa de los otros, si el propio mundo del poder y el privilegio nos aparta del mundo de la crianza de los hijos y la educación infantil, estamos creando hombres cuya experiencia de poder está plagada de problemas paralizantes (p. 45)

Los costos que se asocian a estos atributos instituidos en torno al ser hombres fundamentan el desarrollo de una perspectiva de análisis bastante extendida en los estudios de masculinidades: el interés por el tema de la salud masculina. Partiendo del supuesto de que una parte significativa de los hombres comparten y asumen expectativas y exigencias que se derivan de la masculinidad hegemónica, diversos/as autores/as han llamado la atención sobre la posibilidad de relacionar algunas enfermedades y problemáticas sociales con los contenidos de las representaciones dominantes de masculinidades perpetuadas en nuestras sociedades.

Podemos ubicar dentro de esta línea diferentes estudios que han contribuido a desmitificar la supuesta invulnerabilidad y supremacía masculinas a partir de la visibilización de problemáticas sociales —y de salud— que involucran mayoritariamente a los hombres. Podríamos mencionar, por ejemplo, que los hombres fallecen, como promedio, siete años antes que las mujeres, las muertes y secuelas por accidentes (incluso en la población infantil) que son causados por actitudes arriesgadas y desafiantes que se instituyen como rituales de reafirmación masculina, el aprendizaje de la violencia como “estrategia de resolución” de conflictos, los estados de angustia que muchos hombres expresan matizados por la desorientación, la impotencia y la imposibilidad de expresar quejas, conflictos y malestares; las conductas adictivas; los suicidios, las dificultades para elaborar duelos, el silenciamiento de síntomas, el incumplimiento de tratamientos médicos y la postergación de exámenes diagnósticos y el impacto subjetivo del desempleo (Bonino, 2000; Campos y Salas, 2002; Laurenti, Jorge y Gotlied, 2005; Montesinos, 1999; Vilaseca, 2007).

Sin negar la relevancia de estos abordajes, nos parece oportuno apuntar que también nos parece pertinente extender el examen de otras masculinidades no dominantes o marginadas. Dentro de este línea podemos ubicar investigaciones sobre producción de la masculinidad homosexual en las revistas (Kronka, 2000), representaciones de la masculinidad bisexual (Seffner, 2003), espacios físicos y virtuales de sociabilidad de masculinidades homosexuales y bisexuales (Oliveira, 2009; Pocahy, 2011), representaciones de masculinidades en la prostitución y la pornografía (Perlongher, 1987) y significaciones que resultan del entrecruzamiento entre masculinidades, vejez y sexualidad (Paiva, 2009; Simões, 2004).

Al referirnos brevemente a estos abordajes pretendemos destacar que defendemos la extensión de estudios que no solamente posibiliten comprender cómo son enseñadas y aprendidas las masculinidades sino también cómo en ese proceso unas representaciones de masculinidades son valoradas y otras despreciadas, lo que nos ubica en una perspectiva de análisis teórico-política que

fundamenta nuestro interés por los efectos de inclusión-exclusión, aceptación-discriminación, legitimación-desaprobación y normalidad-aberración que ellas producen en nuestros sistemas de relaciones.

Metodología

Los estudios sobre masculinidades que estaremos comentando y que fueron realizados a partir de nuestra coordinación o colaboración asumieron como objetivo principal explorar significaciones imaginarias de masculinidades en grupos de hombres de la región oriental de Cuba.

La categoría imaginario social resultó nuclear para la comprensión de nuestro objeto de estudio posibilitando revelar tanto lo instituido como lo instituyente. O sea, fue posible un acercamiento a significaciones que señalan nuevos modos de ser hombres que se oponen a otras representaciones y que evidencian la dinámica de conflictos y luchas que se establecen entre las identidades en busca de su legitimación.

La categoría imaginario ha sido tratada por la Psicología Social y permeada por los aportes del estructuralismo, entre los que resaltan los realizados por el francés Cornelius Castoriadis. Imaginario social se refiere al conjunto de significaciones que instituyen una sociedad y otorgan sentido y orden a los individuos, grupos e instituciones que la componen, transmitiéndose de generación en generación, y normalizando cánones, valores y modelos de conducta (Castoriadis, 1983).

Estas significaciones imaginarias pueden existir como orden de significaciones instituidas o efectivas e instituyentes o radicales. Lo imaginario efectivo es lo que mantienen unida una sociedad, son significaciones producidas por el consenso social, instituidas desde diferentes narrativas particulares, pero en especial desde los mitos, que en tanto cristalizaciones de sentido son una pieza clave en el sostenimiento de lo instituido. Estas significaciones configuran los sistemas de prioridades para las personas, organizan sus prácticas sociales, determinan lo valorado y lo devaluado, lo permitido y lo prohibido [...] operan como regímenes de verdad en las tradiciones y costumbres de cualquier sociedad (Reyes, 2008, p. 53-54).

Lo instituido socialmente genera anclajes económicos, sociales, políticos, simbólicos, pero también eróticos y subjetivos, haciendo posible el disciplinamiento y el policiamiento de la sociedad. Las significaciones instituyentes o radicales son nuevos organizadores de sentido (de lo femenino y lo masculino, por ejemplo) que tienden a la transformación de la sociedad a partir de la creación de nuevos significados que se expresan en prácticas innovadoras y dan cuenta de la producción de utopías y deseos que no se corresponden con el orden de relaciones establecido o instituido socialmente.

A nivel metodológico, se asumió el trabajo grupal como vía de acceso al imaginario. Específicamente fueron realizados grupos de discusión, considerando su potencialidad para acceder a significaciones, asignaciones, expropiaciones, contradicciones y malestares asociados a las representaciones de masculinidades grupales. En los grupos de discusión los participantes ocupan una posición activa, donde la flexibilidad es característica fundamental, pretendiéndose crear una situación comunicativa en la que cada frase adquiere un sentido y significado propio y surge en el seno de un ambiente no cuestionador. Pueden definirse como un espacio de libre intercambio alrededor de un conjunto de temas que son planteados anticipadamente, sin desechar otros que pueden ir surgiendo en el espacio grupal.

Fueron organizados cinco grupos de discusión: uno con linieros de la Empresa Eléctrica de Santiago de Cuba, uno con hombres de Las Tunas que han asumido la paternidad en condiciones de monoparentalidad, otros dos grupos en el que participaron estudiantes universitarios de diferentes provincias matriculados en los cursos de Psicología, Podología y Fisioterapia, otro con hombres de Santiago de Cuba, esposos de mujeres académicas o directivas y un grupo con miembros de una unidad militar de Holguín. En todos los grupos los participantes se declararon heterosexuales, por tanto, esta distinción condicionó que otras identidades masculinas quedaran un bastante invisibilizadas.

Los grupos tuvieron dos o tres sesiones de trabajo y fueron realizados en el período 2007-2009. Transitaron por tres momentos fundamentales, uno de aproximación, uno de desarrollo y el tercero de cierre. Aunque predominó la entrevista grupal como técnica fundamental, en algunos momentos nos apoyamos en otras herramientas metodológicas como el juego dramático. Las preguntas y situaciones giraron en torno a tres temas fundamentales: cuerpos masculinos, relaciones de pareja y paternidad. Fueron definidas categorías para el análisis temático y dinámico, pasando inicialmente por una descripción de los temas abordados por el grupo y posteriormente realizando la interpretación de los mismos, decodificando la información que proporcionó el grupo con el apoyo de nuestras observaciones y registros.

El trabajo en grupo propició, en cierta medida, momentos de reflexión crítica sobre los costos, efectos e implicaciones de algunas representaciones de masculinidades, aunque debemos destacar que la posibilidad del cambio reiteradamente fue interpretada como dislocación genérica.

Con la presentación de las significaciones reveladas no pretendemos hacer generalizaciones, apenas nos parecen relevantes las significaciones reveladas en el sentido de posibilitar una aproximación a las representaciones de masculinidades que emergieron en grupos de discusión con hombres.

Masculinidades e imaginarios...

Para la presentación de las significaciones imaginarias en torno a las masculinidades agrupamos las mismas a partir de tres aspectos o ejes integradores. En el primero intentamos describir algunas significaciones sobre el ser hombres y los dos restantes ejes exploramos el entrecruzamiento entre masculinidades, paternidades y relaciones de pareja.

Masculinidades y cuerpos

En el imaginario social del ser hombres predominan asignaciones tradicionales instituidas que se articulan en forma de mitos que aluden al protagonismo erótico, donde la heterosexualidad es altamente valorada y se autoriza la infidelidad en las relaciones de pareja. Los cuerpos masculinos más valorados son fuertes y musculosos, signos que transmiten fortaleza y potencia.

Fue posible percibir algunos niveles de clasificaciones de cuerpos masculinos que variaron según el criterio organizativo. Los cuerpos masculinos negros y mulatos eran más jerarquizados cuando se hacía referencia a fortaleza y a potencia sexual, sin embargo, los cuerpos masculinos blancos son más valorados si se busca una relación de pareja estable, incluso pueden ser interpretados como 'trofeos' cuando la pareja es una mujer negra o mulata.

Las actitudes homofóbicas fueron manifestadas con persistencia ante la posible generación de alguna duda de la virilidad que se exhibe con orgullo, tuvieron lugar expresiones despectivas que intentaron

ridiculizar a los hombres homosexuales, lo que también está asociado al dominio de una representación caricaturesca de la masculinidad homosexual. En los más jóvenes se presentaron indicadores de cambio ante frases que indicaron aceptación hacia los homosexuales, aunque lo instituido les impide establecer relaciones desprejuiciadas con ellos.

El conformismo con las asignaciones y expropiaciones que supone la asunción acrítica del rol masculino tuvo lugar a partir del no cuestionamiento de las exigencias que como varón deben ser cumplidas: ser fuertes, estar dispuestos permanentemente ante la demanda sexual de las mujeres, ser valientes, arriesgados y temerarios. Atributos que se complementan con una limitación reforzada de la capacidad de verbalizar sentimientos y emociones. En este sentido destacamos que en el grupo de linieros eléctricos emergieron situaciones laborales que colocaban en riesgo su vida y que han sido instituidas como rituales de reafirmación masculina como aproximarse a las zonas de alta tensión sin todos los medios de protección, tocar cables sin los guantes, entre otros.

Fue posible constatar que el no cuestionamiento de las asignaciones que acompañan estas representaciones dominantes con relación al ser hombres, dificultó la identificación y reconocimiento de los costos que estas suponen, ni las consecuencias para su bienestar físico y mental.

Masculinidades y vínculos

El imaginario de los hombres estudiados se caracterizó por la coexistencia de significados instituidos sobre la pareja como un vínculo fusional-dependiente, donde el hombre se erige como principal decisor, sobre todo en aquellas decisiones que poseen una connotación económica o de gestión en el espacio público (con énfasis en parejas que conviven).

Las situaciones de cuestionamiento o críticas en las cuales sus parejas señalaban su insatisfacción con algún comportamiento eran interpretadas como pérdida de poder y condicionantes de reacciones violentas y agresivas. Los hombres no solo se adjudican el poder en las relaciones vinculares, lo defienden al costo que sea necesario y la mujer que demanda independencia pone en entredicho la hombría de su pareja.

Contradictoriamente y matizado por la compleja situación económica de nuestro país, los hombres demandan a su lado una mujer “luchadora”, o sea, capaz también de aportar a la economía familiar y que no demande solo la participación masculina en el proceso de satisfacción de las principales necesidades del hogar. Sin embargo, aparecieron reiteradas resistencias y dificultades para lidiar con la autonomía psicológica de sus parejas.

Mención aparte merecen las significaciones entorno a la fidelidad. Para muchos hombres participantes en las experiencias grupales desarrolladas, la infidelidad es una característica inherente a su condición genérica. Se nos presenta como un impulso fuera del control de la voluntad masculina, víctima siempre de circunstancias que él no decidió, provocó ni previó y de las cuales no puede escapar a riesgo de quedar en duda su hombría. No en tanto, en algunos momentos, emergieron criterios polarizados en dos tendencias desiguales, una tradicional, ligada a lo instituido y en defensa de la infidelidad masculina-fidelidad femenina, y otra de cambio, ligada a lo instituyente, en defensa de la fidelidad como un valor primordial para las relaciones humanas. Lo que apuntó la existencia de un proceso valorativo incipiente que cuestiona lo instituido y por lo tanto es un potencial para el desarrollo de la capacidad reflexiva que conduzca a la elaboración activa de nuevas significaciones.

En el caso de las relaciones formalizadas y que implican la convivencia de la pareja, el sentimiento de pertenencia de los hombres hacia lo privado es escaso, la idea de coparticipación aún no supera a la de ayuda, por ser un espacio que no les pertenece y/o corresponde, lo que hace inconstante la participación de los hombres en lo privado. Aunque el imaginario instituyente en este sentido marca pautas, en muchos actualmente prevalece la idea de la incapacidad natural masculina para lo doméstico.

Masculinidades y paternidades

Asignaciones como ser fuerte, mantener distancia de las expresiones afectivas y autoadjudicarse el control de las situaciones y la toma de decisiones contradicen los atributos que ellos asocian a un “buen padre”. El ideal de padre que circula en las significaciones sociales supone un hombre participativo en la educación de los hijos, comunicativo y capaz de propiciar un ambiente armonioso. Sin embargo, cuando se hace alusión al “padre preocupado” se refirieron al que está pendiente de todo lo que necesitan los hijos y es capaz de gestionarlo. El rol tradicional de proveedor se reafirmó en la asunción de la paternidad, legitimándose la división padre-proveedor y madre-afectiva.

Los hogares que temporalmente, ante la muerte de la madre o por su salida del país para cumplir misiones de trabajo, asumen una estructura funcional monoparental, aparecieron como espacios de crecimiento para los padres y de configuración de modelos instituyentes de la paternidad, aunque no pocas veces se presentó una mujer-madre-sustituta sin siquiera ser solicitada por el padre. Socialmente está instituida y naturalizada la incapacidad de los hombres para cuidar de los hijos.

Las contradicciones entre los contenidos de las asignaciones masculinas predominantes y las expectativas con relación al ser padres genera malestares a no pocos hombres que son interpelados desde juicios valorativos contradictorios y ambiguos.

Se asume el modelo autoritario como el adecuado para los padres y el permisivo para las madres, propiciando la inconsistencia en las normas y reafirmando el poder de los hombres sobre la esposa y los hijos, expresión fidedigna del patriarcado cultural instituido.

En las discusiones grupales se confirmó el desplazamiento de la paternidad como definidor de lo masculino frente a otros atributos más ponderados como la fortaleza y las conquistas sexuales. No obstante, fue posible detectar quejas e insatisfacciones con la desvalorización social de la paternidad que podemos sintetizar en frases como “padre no es cualquiera, también hay uno solo”.

Conclusiones

Los sujetos no asumen pasivamente los contenidos culturales y sociales, sino que por el contrario, estos contenidos son personalizados en el interior de su subjetividad y marcados por su sello personal, son, en cierta medida, autores y actores de su historia individual, lo que abre las posibilidades para la rematerialización de las interpretaciones culturales que circulan en torno a las diferencias entre los hombres, entre hombres y mujeres y entre mujeres.

Esas creencias y supuestos que circulan en la cultura en forma de significaciones imaginarias producen clasificaciones, ordenamientos y, en consecuencia, articulan, fundamentan y autorizan situaciones de discriminación, subordinación, marginación o exclusión de sujetos que asumen atributos de representaciones de masculinidades no autorizadas.

Los análisis de los grupos realizados con hombres de la región oriental de Cuba revelan las desiguales relaciones de poder que se configuran en torno a la legitimación y desaprobación de cuerpos y prácticas, resultando un predominio de significaciones imaginarias de masculinidades que asocian lo masculino a la fortaleza física, la potencia sexual, el control, los comportamientos arriesgados, la resistencias y el silenciamiento de las quejas.

Referencias

- Álvarez, Mayda (2002). *Construcción sociocultural de la masculinidad*. La Habana: Editorial de la Mujer.
- Arés, Patricia (1996). Virilidad ¿Conocemos el costo de ser hombres? *Sexología y Sociedad*, 2(4), 37-54.
- Beauvoir, Simone de (1949/1990). *El segundo sexo*. México: Mexicana.
- Bessa, Karla (1998). Posições de sujeito, atuações de gênero. *Estudos Feministas*, 1, 34-45.
- Bonino, Luis (2000). Varones, género y salud mental: reconstruyendo la “normalidad” masculina. En Ángels Carabí y Marta Segarra (Eds.), *Nuevas masculinidades* (pp. 41-64). Barcelona: Icaria.
- Bonino, Luis (2004). Los micromachismos. *La Cibeles*, 2. Recuperado enero 15 de 2011, en <http://www.luisbonino.com/pdf/Los%20Micromachismos%202004.pdf>
- Bourdieu, Pierre (1995). A dominação masculina. *Educação e Realidade*, 20(2), 133-184.
- Butler, Judith (2007/2010). Corpos que pesam: sobre os limites discursivos do “sexo”. En Louro, G. (Ed.), *O corpo Educado: pedagogias da sexualidade* (pp. 151-172). Belo Horizonte: Autêntica.
- Campos, Álvaro y Salas, José Manuel (2002). La masculinidad en Costa Rica. El estado de la cuestión. Retos y perspectivas. En Álvaro Campos y José Manuel Salas (Org.), *Masculinidades en Centro América* (pp. 109-122). San José: Lara Segura Editores.
- Castoriadis, Cornelius (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Connel, Robert (1995/2003). *Masculinidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ferrer, Dunia (2008). Género y violencia. Nuevas miradas a una vieja relación. *Sexología y Sociedad*, 14(37), 14-27.
- González Pagés, Julio César (2002). Género y masculinidad en Cuba: ¿el otro lado de una historia? *Nueva Antropología*, XVIII (61), 117-126.
- González Pagés, Julio César (2010). *Macho. Varón. Masculino*. La Habana: Editorial de la Mujer.
- Kaufman, Michael (1989). *Hombres, placer, poder y cambio*. Santo Domingo: CIPAF.
- Kimmel, Michael (1998). Produção simultânea de masculinidades hegemônicas e subalternas. *Horizontes Antropológicos: corpo, doença e saúde*, 4(9), 103-117.
- Kindelán, Zulendrys (2004). El transexualismo: un nuevo reto de las normas del Registro del Estado Civil. *Santiago*, 105, 30-40.
- Kronka, Graziela (2000). *A homossexualidade nas bancas de jornal*. Dissertação de Mestrado inédita, Universidade Estadual de Campinas, Brasil.
- Laurenti, Ruy; Jorge, Maria Helena y Gotlied, Sabina Lea (2005). Perfil epidemiológico da morbi-mortalidade masculina. *Ciência e saúde coletiva*, 10(1), 35-46.
- Louro, Guacira (2008). Gênero e sexualidade: pedagogias contemporâneas. *Pro-Posições*, 19(2), 17-23.
- Louro, Guacira (2010). Pedagogias da sexualidade. En Guacira Louro (Org.), *O corpo educado: pedagogias da sexualidade* (pp. 7-34). Belo Horizonte: Autêntica.
- Más, Sara (2011). *Cuba: una ley para todas las familias*. Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe. Recuperado mayo 30 de 2011, en: http://www.redsemilac.net/web/index.php?option=com_content&view=article&id=1015:cuba-una-ley-para-todas-las-familias&catid=46:diversidad-sexual&Itemid=65
- Montesinos, Rafael (1999). *Las rutas de la masculinidad*. México: Gedisa.

- Oliveira, Leandro (2009). Diversidade sexual e trocas no mercado erótico: gênero, interação e subjetividade em uma boate na periferia do Rio de Janeiro. En María Elvira Díaz-Benítez y Carlos Eduardo Fígari (Orgs.), *Prazeres dissidentes* (pp. 119-145). Rio de Janeiro: Garamond.
- Paiva, Crístian (2009). Corpos/Seres que não importam. Sobre homossexuais velhos. *Bagoas*, 4, 191-208.
- Pereira, Rita (2008). El derecho a la libre orientación sexual: un derecho sexual sin protección legal en Cuba. *Sexología y Sociedad*, 14 (36), 191-208.
- Perlongher, Néstor Osvaldo (1987). *O negócio do michê: prostituição viril em São Paulo*. São Paulo: Brasiliense.
- Pocahy, Fernando (2011). *Entre vapores e dublagens: dissidências homo/eróticas nas tramas do envelhecimento*. Tese de Doutorado inédita, Faculdade de Educação, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- Quaresma da Silva, D. R. (2012). La producción de lo normal y lo anormal: un estudio sobre creencias de género y sexualidad entre docentes de escuelas municipales de Novo Hamburgo/Brasil. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 16 (1), p. 178-199.
- Quaresma da Silva, D. R.; Ulloa Guerra, O. (2011). Prácticas de educación sexual: un análisis en escuelas municipales del sur de Brasil. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas / Education Policy Analysis Archives*, 19, p. 1-20.
- Quaresma da Silva, D. R.; Ulloa Guerra, O.; Sperling, C. (2013). Sex education in the eyes of primary school teachers in Novo Hamburgo, Rio Grande do Sul, Brazil. *Reproductive Health Matters*, 21 (41), p. 114-123.
- Reyes, Rosa María (2008). *Autonomía subjetiva. Una estrategia de intervención en mujeres profesionales*. Tesis de Doctorado sin publicar, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
- Rivero Pino, R. (1998). *Las representaciones sociales del rol paterno en la sociedad cubana actual*. Tesis de doctorado sin publicar, Universidad Central "Martha Abreu" de Las Villas, Las Villas, Cuba.
- Rivero Pino, Ramón (2005). *Familia, Género y Salud*. Villa Clara, Cuba: Feijó.
- Rivero Pino, Ramón (2009). Los roles de género. Su problemática actual. En: Rivero, R. (org.). *Reflexiones sobre género*. Villa Clara, Cuba: Feijó.
- Scott, Joan (1995). Gênero: uma categoria útil de análise histórica. *Educação e Realidade*, 20(2), 71-99.
- Seffner, Fernando (2003). *Derivas da masculinidade: representação, identidade e diferença no âmbito da masculinidade bissexual*. Tese de Doutorado inédita, Faculdade de Educação, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- Simões, Julio Assis (2004). Homossexualidade masculina e curso da vida: pensando idades e identidades sexuais. En Adriana Piscitelli, Maria Filomena Gregori y Sérgio Carrara (Orgs.), *Sexualidade e saberes: convenções e fronteiras* (pp. 415-447). Rio de Janeiro: Garamond.
- Vilaseca, Guillermo Augusto (2007). El quiebre del proyecto laboral y su repercusión en la vida del varón. En Jiménez, María Lucero y Tena, Olivia (Orgs.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 377-397). Cuernavaca, México: UNAM.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)